

# EL SUBDESARROLLO DE LOS PUEBLOS

## LAS COMUNIDADES DE BASE Y LA EDUCACION

JAVIER ZAVALA GUADRA, S. J.

### II

Hemos expuesto hasta aquí dos de los grandes problemas del subdesarrollo: el hambre y la enfermedad.

Tratemos ahora de buscar soluciones. Puesto que el problema es complejísimo, la solución no puede ser simple.

No puede haber duda en que una de las principales soluciones es "una cooperación internacional más grande que la que actualmente aparece". Tal era la frase de la O.N.U., citada al final del artículo anterior. El país subdesarrollado está cogido en un círculo vicioso, ya lo hemos visto, en un remolino que lo arrastra cada vez más hondo. Se necesita una mano externa al torbellino. Ojalá las grandes potencias caigan en la cuenta de la obligación que tienen de lanzarnos un cable. Obligación, porque también nosotros, las naciones proletarias, tenemos derecho a vivir dignamente. No exigimos vivir como ricos, sino vivir dignamente. Dios hizo las riquezas y bienes de la tierra para todos. Lo que nos falta del nivel de dignidad debido y lo tienen ellos, no es de ellos, es nuestro. Están, pues obligados a dárnoslo, aunque nosotros no podamos obligarle a hacer justicia porque no contamos con medios para ello: precisamente nuestro derecho se funda en nuestra gran debilidad, en nuestro desproporcionado mal estado. Así sólo podemos apelar a su justicia, a su conciencia de hermandad universal. Ojalá les ayude a formar esta conciencia su propia utilidad: si Occidente no nos ayuda, el instinto de conservación arrastrará a nuestros pueblos hacia el Comunismo. Ya estamos bastante arrastrados, lastimosamente.

Sin embargo, no todo es obra de las potencias extranjeras. Hay una serie de fuerzas que dependen de nosotros mismos. Una de ellas, imprescindible, es el lento cultivo de los hombres subdesarrollados. La hermosa elevación humana y cultural de los pueblos. Entre todos los medios que se deben poner para evitar el subdesarrollo, este me parece el principal, porque es base y condición para el éxito de todos los demás medios. Por ejemplo, una reforma agraria será imposible si no hay hombres que sepan plantearla y, sobretodo, quieran ejecutarla aunque moleste; el cooperativismo, factor importantísimo en toda reforma agraria, no sería aceptado por mentalidades primitivas, incapaces de comprender que los bienes del futuro se aseguran con ciertas renunciaciones del presente. Incluso es condición de la ayuda económica extranjera: las grandes potencias se inclinarán con más facilidad a las naciones que presenten más garantías de una seria

utilización de sus ayudas. Los hechos confirman: Alemania, cuyo pueblo ha alcanzado una cultura admirable, se levantó, en pocos años, y está de nuevo con las grandes potencias.

Por todo ésto señala Lebret la tendencia a considerar el desenvolvimiento económico como algo que parte de la cumbre, por creaciones de grandes unidades de producción, es actualmente invertida o completada por LA ORIENTACION HACIA EL DESARROLLO POR LA BASE. Es el desarrollo de las comunidades de base.

#### A.—DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES:

Se trata de desenvolver poco a poco la nación subdesarrollada, partiendo de su nivel real y ascendiendo con él. La primera definición de este método de desenvolvimiento (Cambridge, 1948) tenía aún bastante de paternalismo: Desarrollar las comunidades de base con su participación activa y, si es posible, sobre su iniciativa, pero si esta iniciativa no viene espontáneamente, por el empleo de técnica para estimularla y obtener una respuesta activa y entusiasta en este movimiento.

La más reciente definición inglesa, precisada en la conferencia de Astridge, 1954, dice que el "Community Development" es un movimiento destinado a promover un "ser-mejor" para el conjunto de la colectividad, con su participación activa y sobre su iniciativa.

La mera concepción de este método de desarrollo es ya un paso de notable importancia. Con la honda sabiduría de lo elemental, que tan olvidado parece estar de los hombres. Es un camino similar al que la "Escuela nueva" propugna en Pedagogía: educación a base de la acción natural y espontánea del niño. Aunque este movimiento de desarrollo de las comunidades de base está bastante mejor orientado que la "Escuela nueva", pues parece libre de las exageraciones de ésta, así, el desarrollo de las comunidades de base ni desconoce el inmenso valor de una justa organización de la venta de las materias primas del país, por ejemplo, sino que considera a la comunidad de base como condición indispensable, cimiento social necesario para todas las restantes soluciones.

Así piensa también Pierre Moussa en su libro "Las naciones proletarias", al tratar de estas cuestiones en un capítulo que decididamente titula "Condiciones psicológicas y políticas". Para Moussa todo desarrollo implica la intervención del entendimiento y de la voluntad. El en-

tendimiento debe estudiar los recursos nacionales, las necesidades más urgentes, los medios más oportunos, etc. A la voluntad, en cambio, le corresponde la tarea de ejecutar. Querer poner en práctica el desarrollo dictado por el entendimiento, querer afrontar lo desagradable de este esfuerzo. Si falta el elemento intelectual en la nación subdesarrollada, puede ser substituído por la intervención de técnicos extranjeros. Pero el elemento volitivo es insustituible: el esfuerzo debe ser puesto por la nación misma: es ella la que tiene que subir.

Desgraciadamente se comprueba en muchos países subdesarrollados la ausencia de interés por los valores de la economía social en su forma moderna. Moussa afirma que las sociedades en cuestión no están, de una manera general, orientadas hacia el progreso material, el mejoramiento de la existencia y el dominio de la naturaleza. Mas adelante trataré, aunque muy brevemente, del problema que surge ante tal apreciación de las cosas: ¿deben tener una misma postura con relación al desarrollo económico, un sajón, un latino o un oriental?

De todas formas, debe haber una justa preocupación por el progreso material. No etérea y de vagos "quisiera", sino real, consecuente. Y esto es lo que falta en muchas naciones subdesarrolladas. Hay, pues, que cambiar esta actitud. Es el primer paso. Es condición indispensable del desarrollo. Moussa recoge la frase de Gerschenkron, historiador de la economía y dice que tales sociedades necesitan "un new-deal de emociones".

Que el pueblo subdesarrollado ame el desarrollo económico y material. Y, más que levantar frente a sus ojos el ideal, la labor consiste en manipular de tal forma en los mismos hombres, que sean capaces de entender, apreciar y amar ese ideal que ya está frente a ellos, firme por sí mismo, por el destino que Dios le dio. La Historia comprueba cómo en las regiones en que ha existido este "new-deal de emociones" en pro de lo económico, el progreso ha sido palpable. Un ejemplo claro es el de los países calvinistas, alentados por su creencia religiosa que pone en el bienestar material de este mundo una señal inequívoca de predestinación.

Y Moussa señala un camino para la creación de este interés interno por el desarrollo material, el cual coincide muy bien con las notas propias del desarrollo de comunidades de base: apoyarse en la realidad existente y esforzarse en aproximarla a una concepción moderna. Utilizar para ello toda idea que pueda entusiasmar al pueblo, como, por ejemplo, el sentido del nacionalismo: no orientado estúpidamente hacia luchas con los vecinos (nacionalismo que lleva al desgaste de la nación), sino orientado hacia el crecimiento noble dentro de sí mismo. . . .

Para esta reorganización de los hombres y sus ideales y estructuras sociales. La O.N.U. ha adoptado principios precisos y firmes. Le Bret los ha extraído sintéticamente del documento de la dirección de asuntos sociales de la O.N.U., publicado en 1955. Cito a continuación esta interesante síntesis de Le Bret:

1) Instalación o desarrollo no son actos que se pe-

non de una vez por todas, sino que es un proceso que se desenvuelve a través de una serie de etapas.

2) Las actividades emprendidas deben corresponder a las necesidades esenciales de la colectividad; los primeros proyectos deben responder a las necesidades experimentales por la población.

3) Hay que substituir los esfuerzos emprendidos de manera independiente en cada sector por el arreglo completo y equilibrado.

4) Los cambios que se producen en la mentalidad de la población tienen tanta importancia como los primeros resultados materiales obtenidos.

5) La intervención de "estimulantes" exteriores es muy a menudo necesaria para empujar el desarrollo.

6) La acción emprendida tiende a acrecentar y a hacer eficaz la participación de la población en los negocios de la comunidad de base, a dar vigor a las formas de administración local existentes, o a facilitar la creación de una administración local eficaz.

7) El desarrollo de la comunidad de base da resultados en la medida en que la población interesada, no solamente esté dispuesta a cooperar, sino desee suficientemente el desarrollo para hacer los sacrificios necesarios y esté convencida de su capacidad para llevar a bien los proyectos.

8) Uno de los objetivos fundamentales es encontrar y formar animadores locales.

9) La participación debe extenderse, en la medida posible, a las mujeres y a la gente joven.

10) Cierta ayuda gubernamental es generalmente necesaria.

11) Es conveniente algunas veces utilizar organismos existentes, algunas veces crear nuevos.

12) Es indispensable comenzar por la evaluación de las necesidades, por encuesta directa.

13) Es necesario constituir equipos polivalentes de asistentes complementarios que acepten cooperar estrechamente.

14) Es conveniente preocuparse también de urgencia de la formación de asistentes o de líderes polivalentes.

15) El agente exterior debe saber eclipsarse o al menos pasar del rol de promotor al de consultor o de consejero. ("Del buen jefe no se sabe sino una cosa, que existe: si el jefe es aún mejor, se le ama y se le alaba; pero si es perfecto, la gente grita: ¡Somos nosotros los que hemos hecho esto!" Lao-Tseu).

16) El esfuerzo de desarrollo de las comunidades de base debe insertarse en un programa general de desarrollo.

Es de mucha importancia la opinión de Le Bret, acerca de este desarrollo por las bases. Nos conviene pensarla, a nosotros los pueblos subdesarrollados, para que no nos durmamos echando simplemente la culpa a las grandes potencias. Dice así, hablando de los pueblos subdesarrollados:

"Su capacidad de desarrollo es débil, comparada a la de los pueblos técnicamente más desarrollados. Salvo en algunos casos, existe una capacidad suficiente para que importantes mejoras del nivel de vida sean posibles. Ciertos países, con una mejor utilización de sus ahorros y bajo una política lúcida, podrían asegurar y acelerar su desenvolvimiento sin hacer casi ninguna llamada a la ayuda exterior".

¿Y cuál será el factor principal en esta técnica de desarrollo de las comunidades de base? Tanto en la definición dada como en los principios extraídos de la O.N.U., el elemento "educación" aparece como fondo, como acción que sintetiza la principal tarea que deben abordar los que busquen el desarrollo de sus pueblos. Así, comenta Lebrez:

"El Community Development aparece como una extensión a las comunidades de base, rurales y urbanas, de la educación fundamental o educación de base destinada a los individuos. Hombres mejores en una sociedad mejor. Dar el sentido de responsabilidad y formar líderes autóctonos, tal es el medio preconizado. Estudiar de manera coherente las estructuras sociales existentes y las fuerzas que las hacen cambiar, tal es la técnica de análisis que permite orientar la evolución".

Latino América, en concreto, no puede excluirse de esta imperiosa necesidad de la educación y elevación de su pueblo. En ella se palpa —sin poder dudar— el bajo nivel medio de la educación y cultura de sus hombres; que viene a ser el bajo nivel humano, no como capacidades y riquezas inexploradas, sino como actuales realizaciones. Nuestra política, nuestra agricultura, nuestra industria, nuestra vida intelectual, avanzan despacio (en unos sitios más, en otros menos), con tristes dificultades internas. Es la rémora del poco cultivo y educación de nuestros hombres, de nuestras comunidades de base. La tierra latinoamericana pide a gritos la educación.

El Dr. Oscar Vera, Coordinador del Proyecto Principal No. 1 de Educación Unesco-América Latina, y Subdirector del Centro regional de la UNESCO para el Hemisferio Occidental, en su discurso de la sesión de clausura de la III Reunión del Comité Consultivo del Proyecto Principal de Educación, dice:

"Difícilmente podría encontrarse en este momento algo más importante que la escuela y el maestro para cada niño latinoamericano. Al acentuarse el proceso de la industrialización, el problema educativo rebasa la responsabilidad tradicional asignada a la escuela y a los maestros. El sociólogo, el economista, el gobernante, el industrial empiezan a ver bajo otra luz su importancia decisiva para todos los aspectos del desarrollo de los pueblos".

Veamos, pues, cómo está la educación en el mundo y, particularmente, en Latinoamérica. Pero notemos desde este momento que los datos presentados no son un índice exacto y fiel de la educación —labor primordial en el desarrollo de las Comunidades de base—, porque frecuen-

temente la educación dada no sigue un plan basado en un estudio serio de la raza, "de las estructuras sociales existentes y de las fuerzas que las hacen cambiar", de las necesidades concretas del sitio y del tiempo. Pero de este defecto hablaremos en una tercera parte.

## B.—LA EDUCACION EN EL MUNDO:

La O.N.U. informa en su "Rapport sur la situation sociale dans le monde" (1957), que, a partir de 1950, la enseñanza se ha desarrollado en la mayor parte de los países. Hay actualmente en el mundo unos 550 millones de niños, de 5 a 14 años que es la edad escolar ordinariamente; el número total de alumnos inscritos en las escuelas primarias y secundarias es de 300 millones. Más de la mitad. Las reseñas que proporcionan unos países que vienen a ser el 90% de la población mundial, revelan que, entre los años 1950-1954, la población infantil inscrita en las escuelas ha aumentado un 18% más o menos.

Pero el ritmo de este progreso es muy desigual. Por ejemplo, la educación primaria de unos 70 á 80 países que representan más del 60% de la población mundial, está aún lejos de ser universal; en unos 20 países o territorios, que vienen a ser un 5% de la población mundial, menos de una quinta parte de los muchachos (5-14 años) frecuenta las escuelas.

En América Latina, la población escolar se estima en cerca de 40 millones, y reciben educación primaria unos 19 millones.

## TAJA DE ALFABETIZACION:

Se ha tomado como nivel mínimo de instrucción la primera pregunta de las recensiones: "¿sabe Ud. leer y escribir?" Y se estima que, en el mundo, el 55-57% de individuos de 15 años o más, posee este rudimento de instrucción.

Notemos, antes de pasar al siguiente apartado, que si en un país la tasa de alfabetización no disminuye en un 10% cada 10 años, el número de analfabetos tiende a aumentar. La razón está en el crecimiento demográfico. Sí, en cambio, disminuye en un 25% cada 10 años, el analfabetismo decrece claramente.

No cabe duda que esta tasa de alfabetización es un criterio muy pobre para conocer la altura cultural y humana de las naciones. Se buscan índices que señalen mejor la calidad y altura de la instrucción. Uno de estos índices es el del efectivo escolar.

## LOS EFECTIVOS ESCOLARES:

Se trata de señalar el número de niños que asisten a las escuelas, haciendo alguna relación a lo que debía ser el ideal. Se tiene así una idea del nivel de la nación. La O.N.U., en lugar de presentar directamente las variaciones del porcentaje de los niños que frecuentan las escuelas, lo hace indirectamente empleando este método: se indica el porcentaje de niños inscritos en los establecimientos regulares de enseñanza (primaria, secundaria y técnica), sin

incluir los preescolares y superiores, (columna I), y el porcentaje conocido o presumido de los niños de 5-14 años (columna II); ambos porcentajes son en relación a la población total. La interpretación de estos datos es sencilla: en general, cuanto más se acerca la cifra de la columna I a la de la columna II, el nivel de instrucción es más elevado. Si llega a sobrepasarlo, es señal de que también la enseñanza secundaria es obligatoria y se ejercita más allá de los 14 años.

Las conclusiones generales que salen de los datos, son que en los países económicamente desarrollados, Europa Septentrional, Occidental y Central, América del Norte, Oceanía y URSS, está la tasa de inscripción más elevada; pero no crece, o crece muy poco. Si ha aumentado el número bruto de inscritos en las escuelas primarias se debe al aumento demográfico producido en los años 1945-1950.

En los países económicamente poco desarrollados, un buen número de países de la América Central, del Sur, de Asia y algunos de Africa, tienen altos niveles de inscripción. Además, las tasas aumentan considerablemente en unos, mientras se mantiene en otros. Lo cual supone un esfuerzo importante, puesto que su población escolar es de un porcentaje alto: 22-27% del total, y también el índice absoluto de crecimiento demográfico es elevado (en América Central, 26 por 1000; en América del Sur, 25 por 1000).

Entre los países americanos de este grupo vale citar en primer lugar a Chile y Puerto Rico, quienes con Israel y Checoslovaquia están a la cabeza del movimiento mundial de las inscripciones, si tenemos en cuenta su actual porcentaje (por lo menos un 80%) y su ritmo de aumento anual (más del 3%). Ambas cifras son las máximas, en su respectiva línea, en los cuadros presentados por la O.N.U., en su informe del 57. Después vale citar a la Argentina, Costa Rica, Panamá, y Paraguay. En todas ellas la enseñanza primaria es ya universal o lo será muy pronto.

En cambio, otros países subdesarrollados están aún lejos de la universalidad de la enseñanza primaria. De ellos se puede decir (con una delimitación bastante arbitraria) que menos del 60% de los niños de 5-14 años están inscritos en las escuelas. Si los países del primer grupo eran un consuelo, estos forman una preocupación seriísima puesto que constituyen las dos terceras partes de la población mundial.

Comenta el mismo informe: "El aumento... es francamente consolador".

De aumentarse ligeramente este ritmo de crecimiento de 6% anual de la matrícula de las escuelas primarias que reflejan los datos disponibles, la generalización de la educación primaria en América Latina podría quedar cumplida en gran parte a fines de la presente década. En efecto, si se estima la población total de la región para esa fecha en 230 a 240 millones de habitantes y la población en edad escolar del 16 al 18% de esa cifra, es decir, entre 37 y 42 millones de niños, un 7% de aumento anual de

los efectivos de la escuela primaria —alrededor de 2 millones de alumnos y de 70.000 maestros y aulas más por año— permitiría alcanzar dicha meta. La proporción de aumento tendría que ser, naturalmente, mucho más alta en unos países que en otros, de acuerdo con la diferente magnitud de los problemas que se advierte en la clasificación de aquellos esbozada anteriormente".

Las estadísticas sobre el efectivo de inscripciones en las escuelas, deben ser atemperadas por lo que la O.N.U. llama "desperdicio de los efectivos escolares". En los países en que la escolaridad no es estrictamente obligatoria —sobre todo en los campos— un buen número de niños no frecuentan las escuelas el número suficiente de años para adquirir un conocimiento práctico y durable de la lectura y escritura.

Autoridades de diversos países han llamado la atención sobre este mal. Por ejemplo, el Ministerio de Educación de la India:

"Se reconoce que aún un período de escolaridad de cuatro años es apenas suficiente para adquirir un conocimiento durable de la lectura y escritura, y que todo período más corto constituye un desperdicio de los recursos de la nación".

Esta declaración, dice el informe de la O.N.U., podría probablemente aplicarse, en grados diversos, a la mayor parte de los territorios en que la instrucción primaria universal no existe.

En muchos casos, sin embargo, esta deserción no es voluntaria en los alumnos y sus familias. En la mayor parte de los países en que la instrucción primaria no es universal, las escuelas primarias rurales solamente permiten —de derecho o de hecho— una escolaridad de cuatro años o menos. En México, donde el sistema escolar ha alcanzado un nivel medio superior a la media de los países subdesarrollados, en 1952, sobre 20.051 escuelas rurales, 1582 tenían sólo una clase; 7.286, sólo dos; 7.064, tres; 2.494, cuatro; 555, cinco; 630, seis.

En toda América Latina la deserción en el curso de los estudios es altísima. El número de alumnos que termina la escolaridad primaria no alcanza el veinte por ciento de los que la inician.

## EL RECLUTAMIENTO DE MAESTROS

Otro índice del nivel cualitativo de la enseñanza de una nación puede ser el número de alumnos con relación al número de maestros. Se puede suponer que, en igualdad de circunstancias, cuantos menos alumnos tenga cada maestro, mejor será la educación.

La media del mundo es de 35-36 alumnos por maestro. Aunque ordinariamente esta media es menor en los países desarrollados de enseñanza primaria universal, en verdad varía mucho dentro del mismo país y entre países de igual desarrollo económico y educativo.

En los últimos años se ha constatado una cierta mejo-

ría; sin embargo, no se trata de una tendencia general en los países de sistema escolar poco desarrollado.

En Latino América se ha experimentado alguna mejora: entre 1956-1959 se crearon unas 100.000 plazas más de maestros, lo cual supone un incremento de un 16% aproximadamente.

Sin embargo, el mero aumento del número de maestros no es suficiente para calificar el nivel de la educación: es necesario que los maestros estén capacitados para su oficio. Lastimosamente los datos, en este aspecto, son bastante negativos. Una persona de excelentes cualidades puede llegar a ser un gran profesor, sin que haya cursado estudios pedagógicos. Pero, ordinariamente, y en igualdad de circunstancias, mejor educador será el que tenga estudios pedagógicos. Estos, en América Latina, son muy escasos.

Más decidor que el número de alumnos matriculados en las Escuelas normales, es el número de graduados en ellas.

Además hay que tener en cuenta que del número de maestros graduados, una parte, que varía de un país a otro, no llega a dedicarse a la enseñanza, por derivar hacia otras profesiones. De otro lado ha de tenerse presente el crecido número de maestros que se requiere para cubrir las constantes bajas que se producen en los escalafones por jubilación, fallecimiento u otras causas y para ir reemplazando paulatinamente el personal docente no titulado. Si a ello se agrega que ciertos sectores sociales de clase media consideran los estudios de magisterio adecuado para la mujer, la que en bastantes casos, no llega después a ejercer la docencia, que se puede llegar a conclusiones más desfavorables todavía sobre el escaso progreso que ha tenido el reclutamiento de alumnos en las Escuelas Normales.

La única solución momentánea, para este problema, es el nombramiento de maestros sin formación. Triste remedio y triste y alarmante su consecuencia: el porcentaje de maestros no preparados.

Las conclusiones que se pueden extraer de este hecho son de la mayor importancia. La primera, que si el personal docente no está preparado para su difícil y trascendental misión, se frustran en buena parte los esfuerzos de las naciones latinoamericanas en favor de la educación. Cobra mayor realce esta ineficacia de los maestros improvisados si concebimos la educación, no como mera instrucción, y acumulación de datos, sino como honda formación de hombres. El maestro debe estar capacitado para moldear al niño de forma que sea un hombre digno y grande en las circunstancias concretas de cada lugar y de cada época.

La segunda conclusión es que se advierte en la acción de los países, un predominio a favor de la cantidad y extensión de la educación primaria. Con lo que ellos mismos desvirtúan su obra. Deben equilibrar este predominio cuantitativo con un mayor esfuerzo cualitativo, mediante refuerzos económicos que permitan disponer de

profesorado eficiente y proporcionar a éste medios para una acción más fecunda.

La UNESCO señala como principal causa de este déficit de profesores formados,

"la limitada consideración económica y social que se otorga a los maestros".

El cambio de esta política educativa se impone,

"tanto por imperativo de justo reconocimiento a la dignidad de su función, cuanto por ser imprescindible para resolver la cuestión planteada".

En algunas partes del mundo se está dando ya gran importancia a la formación de maestros, y se inculca el valor de esta profesión en el pueblo. Por ejemplo, en los Países Bajos se dispensa del servicio militar a los estudiantes para maestros; en Canadá y algunas partes de los Estados Unidos se han hecho vastas campañas de propaganda en favor de esta profesión.

### LOS PRESUPUESTOS DE LA EDUCACION

Es verdad que los presupuestos totales de educación van aumentando en los países Latinoamericanos; pero en algunos de ellos la respuesta a los problemas "no es del todo satisfactoria". Tal deficiencia económica repercute no sólo en la carestía de maestros formados, sino también en los locales y en todo el material pedagógico. De entre los informes de la UNESCO tomaré el siguiente cuadro, muy intuitivo, sobre el presupuesto de educación primaria con relación al número de alumnos. Se ha dividido el presupuesto de primaria del año 1959, entre el número de alumnos inscritos en las primarias durante el mismo año. Se obtiene el siguiente costo aproximado por alumno y por año:

Argentina . . . . .	\$ .20
Brasil . . . . .	—
Costa Rica . . . . .	45.00
Chile . . . . .	.47
El Salvador . . . . .	24.00
Haití . . . . .	13.00
México . . . . .	9.00
Panamá . . . . .	44.00
Perú . . . . .	9.00
Uruguay . . . . .	20.00
Bolivia . . . . .	8.00
Colombia . . . . .	13.00
Cuba . . . . .	—
Ecuador . . . . .	10.00
Guatemala . . . . .	20.00
Honduras . . . . .	18.00
Nicaragua . . . . .	20.00
Paraguay . . . . .	7.00
República Dominicana . . . . .	9.00
Venezuela . . . . .	70.00

"Basta tener en cuenta las atenciones a que se destinan dichos gastos —sueldos de maestros, construcción de aulas, etc.— para advertir la radical insuficiencia que tienen en muchos países y deducir la

pobreza en que han de desenvolverse los maestros y la acción misma de la escuela.

Es obvio por ello que si bien el esfuerzo económico que están aplicando los países a la educación

primaria es considerable, requiere todavía grandes y prolongados sacrificios el propósito de proporcionar atención educativa adecuada a toda la población de edad escolar".

## LA EDUCACION SOCIAL

Del rápido recorrido de la educación en el mundo y especialmente de Latinoamérica, salimos con optimismo por los avances alcanzados, pero también preocupados por los grandes y serios baches que deben ser llenados. Dejemos todas estas deficiencias hasta aquí vistas, es decir, dejemos el problema de la no educación, y examinemos la educación dada de hecho. ¿Está bien? No hay duda de que es mucho lo que se consigue con la educación dada, pero ¿no tenemos olvidado un serísimo aspecto educacional, el aspecto social en la educación?

La claridad exige definir, antes de avanzar más, lo que es la Educación "Es el auxilio prestado al muchacho, en orden a desarrollar y perfeccionar todas sus facultades espirituales y corporales, para que sea capaz de realizar —bajo propia autodeterminación— su misión sobre la tierra".

El hombre no sólo tiene facultades con relación a la vida individual, sino también con relación a la vida familiar y social. Educar, por consiguiente, no sólo es desarrollar y perfeccionar al individuo, sino también al hombre familiar y al hombre ciudadano.

¿Se educa a los niños con esta extensión? En general parece que se educa al niño individuo y al niño familiar: en las escuelas y colegios, ordinariamente, más lo primero que lo segundo; pero el hogar de cada uno —que es el más influyente centro educativo— adiestra prácticamente para la vida en familia. Con ésto no digo que tales sectores de la educación hayan alcanzado ya su perfección: por lo menos la misma falta de educación social arguye defecto en la educación individual y familiar, puesto que la perfecta formación del individuo no puede prescindir de la orientación a la vida y a la vida en sociedades mayores. Tampoco la formación social puede darse sin que haya una fuerte base de formación individual y familiar. Supuesta esta estrecha conexión, me ceñiré aquí al estudio de la formación social, puesto que es el más abandonado y del que sentimos una gran necesidad.

### LA EDUCACION SOCIAL

El hombre comunista tiene un gran sentido social, y no sólo en su cabeza sino también en su corazón, y lo lleva a la práctica. Es una virtud que hay que reconocerle al Comunismo. Incluso hay que aprendérsela. Reaprenderla, mejor dicho, porque la condición social es característica del alma primera de la Civilización Occidental: el Cristianismo. Lástima que la hayamos olvidado. Debemos volver a la conciencia social, no porque amenace el Comunismo, sino porque ninguna otra concepción de la vida es verdadera. El Comunismo debe ser solamente el acicate que Dios usa para reencaminarnos.

En las naciones más cultas y desarrolladas de Occi-

dente se está despertando un serio y pujante movimiento social. Hay ya realizaciones estupendas. Sin embargo, no todo está perfecto. La O.N.U. se queja de la educación secundaria de esos países desarrollados; dice que su formación no está adaptada a la realidad social de esas naciones, que no forman hombres como los necesitan esas naciones. Las palabras exactas son las siguientes:

"las escuelas secundarias no dan una cultura general y una inteligencia del mundo suficiente, y no forman especialistas suficientemente numerosos para hacer frente a las exigencias de una civilización técnica que no cesa de evolucionar y de hacerse más y más compleja".

La queja principal está en las primeras líneas: "no dan una cultura general y una inteligencia del mundo suficiente". De ese mundo concreto de esas naciones en el momento actual, con exigencias de adulto siglo XX. Una concreción de esta deficiencia es la señalada a continuación: esas naciones hoy necesitan más técnicos. Será difícil acertar con la manera apta para suplir esta deficiencia y no caer en la tecnificación exagerada; pero el problema existe y los centros de educación secundaria no lo han resuelto, según el informe de la O.N.U.

En las naciones latinoamericanas la carencia de Sentido Social es más alarmante. Están aún muy en los comienzos los gérmenes nuevos; son aún grupos muy reducidos, aunque selectos. Y, particularmente la educación de nuestros países parece ignorar la Condición Social, para el esfuerzo que no podemos eludir si queremos salir del subdesarrollo.

La O.N.U. señala un caso concreto de fuerte trascendencia. Dice que en los países subdesarrollados y de alto número de alumnos, estos desean una instrucción que mejore su situación económica y les permita ocupar empleos de oficina. Así, la mayor parte de las profesiones —indispensables al desenvolvimiento económico— quedan sin mano de obra. Habría que inculcar en los muchachos la preocupación por lo social, por la nación, no solamente por lo personal. Y que sepan afrontar desventajas personales cuando son en bien de la colectividad; más aún cuando se trata de un bien necesario, imprescindible de la colectividad, como sería el caso particular señalado por la O.N.U. ¿Es, acaso, frecuente entre los bachilleres de los colegios, elegir su carrera teniendo en cuenta las necesidades de su patria? Lo ordinario es mirar por el provecho individual, y, a lo más, por el familiar.

Por ésto, señala la O.N.U.

"muchos países se esfuerzan en dar a la enseñanza secundaria una orientación nueva; esta tarea

exige que los jóvenes y sus familias revisen sus concepciones, lo cual no es fácil de obtener”.

¿Cuáles serían las metas principales de esta “orientación nueva” de la enseñanza, de esta educación con fuerte Sentido Social? Señalaré dos capítulos, sin pretender responder así de una manera completa y definitiva.

**A.—CONCIENCIA SOCIAL:** Desde niño se inculca en el hombre el sentido de la urbanidad, de forma que al crecer tiene una verdadera segunda naturaleza que le hace comportarse decentemente con los demás hombres. ¿Por qué no hacer lo mismo en el Sentido Social? Deberíamos sacar de nuestros colegios hombres con conciencia social: que no puedan prescindir de los intereses sociales, sin violentar una exigencia interna de ellos mismos. Que desde niños caigan en la cuenta de que cada uno es no sólo un individuo independiente, sino también parte de un cuerpo en el que están muchos y por el cual tiene obligación de mirar, incluso de sacrificar ciertos bienes personales. Y que comprendan, prácticamente, cómo el bien de la colectividad es —al fin y al cabo— bien de cada uno.

En los países subdesarrollados esta Conciencia Social debe traducirse en una tensión sincera a favor del desarrollo (y en los colegios se debería inculcar explícitamente este espíritu), en un estar prestos a afrontar trabajos y sacrificios superiores a los que exigiría la vida en una nación ya desarrollada. Cada hombre debería plantearse seriamente este problema: ¿Cómo puedo cooperar yo al desarrollo de mi nación?

Este Sentido Social interno en cada uno, es indispensable para quien busque educar al hombre en toda su verdad, e indispensable también para quien busque la evolución de las naciones pobres. Pierre Moussa lo pone entre las condiciones psicológicas del desarrollo y lo llama “civismo heroico”.

Esta meta es la principal. Es la creación de un amor, de una vida, de una alegría por la sociedad a que pertenecemos. Puesta ella, las restantes metas irán viniendo, exigidas por esa vida interna; cada hombre, según sus capacidades, irá buscando y abriendo nuevos caminos para el bien y desarrollo de la nación.

**B.—**Si además de ese espíritu, se orienta ya al muchacho por los caminos sociales necesarios a cada nación concreta, las fuerzas de aquel espíritu irían canalizadas; toda su energía caería sobre los puntos claves. Hace falta, pues, que la educación se adapte a las peculiaridades de cada región de cada época. En los países desarrollados deberían esforzarse, quizás, por responder con un número suficiente de técnicos a las exigencias de su nación: hacer ver la importancia del trabajo técnico e inclinar afectivamente a los alumnos hacia ese servicio de la comunidad. En los países subdesarrollados habría que inculcar en las mentes y corazones de los futuros hombres, la necesidad de la mano de obra en las diversas profesiones y lo hermoso de aceptar este puesto en bien de la nación, renunciando a un ascenso de nivel. Lo cual no impide la conveniente agilidad en los pasos de un nivel a otro, según el valor de los hombres.

Otro caso concreto sería el hacer sentir al muchacho el valor de ser maestro, la trascendencia social para el país; hemos visto ya la urgente necesidad que tenemos de profesores bien preparados. O la falta que tienen nuestras naciones de altos técnicos en economía, en sociología, etc. Pero no solo se trata de contrapesar lo negativo, sino también —con igual importancia— explotar lo positivo: hacer al muchacho de cada región conciente de sus poderes para que se anime a explotarlos y enseñarle, concretamente, a explotarlos con los medios más conducentes.

En nuestros países mal nutridos, cualquier educación, sobretodo rural, sería trunca, muy trunca, si no enseñara al niño las exigencias de una dieta sana y suficiente en cantidad y calidad. Enseñarle las exigencias concretas de la región, según sean unos y otros los productos alimenticios que allí sobran o escasean. Lo mismo habría que hacer con las condiciones sanitarias de la vida, con los métodos de trabajo, etc. Estas son las actuaciones básicas del hombre y en ellas, primero que en ninguna otra, debe ser enseñado a vivir dignamente. En el Ecuador, Perú y Bolivia se está llevando a cabo una gran labor de este género: es la “Misión Andina”, una auténtica obra de desarrollo de las comunidades de base, en este caso las comunidades indígenas; colaboran en esta empresa en colaboración con los gobiernos de dichas naciones, cinco organizaciones internacionales: ONU, UNESCO, OMS, FAO, OIT: esta última tiene la responsabilidad de coordinar todo el programa andino.

Quiero hacer mención también de la fecunda labor que ejercen en estas tierras las Madres Lauritas, entre los hombres apartados de la civilización. Han ofrecido sus vidas para enseñarles poco a poco, no sólo los rudimentos de las letras, sino también cómo deben preparar las comidas, qué deben comer, cómo deber curar y prevenir las enfermedades, etc. E incluso hacen esta callada pero fecundísima labor, pasando de casa en casa. Precioso ejemplo éste de cómo los mismos movimientos de orden sobrenatural deben orientarse —en cuanto cabe al hombre dar alguna orientación en estas materias— hacia la solución de los grandes problemas del mundo; ¿qué mejor servicio de Dios?

Recordemos la importancia que daba la ONU a esta educación en materia de alimentos, porque la ignorancia de la debida dieta trae consigo el que no haya pedido de tales productos, y las naciones productoras no quieren exponerse a producir sin tener la seguridad de la salida de sus artículos. Citaré de nuevo las palabras de la ONU:

“Conviene insistir particularmente sobre los programas de acción intensiva concerniente a la educación en materia de nutrición para introducir mejores hábitos alimenticios. Los resultados de esta acción se traducirán en un acrecentamiento de la demanda de diversos artículos”.

La UNESCO llama la atención sobre la necesidad de la adaptación de la educación concretamente en América Latina. Dice así, hablando sobre sus planes de estudio:

“Se adapten de una manera efectiva a las peculiaridades de cada región”.

...és necesidades la población en las diversas zonas o regiones de cada país y respondan a las orientaciones que los cambios y aspiraciones de la sociedad demandan de la educación”.

Estas dos metas no se consiguen de improviso; no hay obra seria que pueda prescindir del estudio de los investigadores. Necesitamos, pues, investigadores en el campo de la psicología, de la sociología, de la política, de la economía, que señalen los puntos débiles y los puntos fuertes de la nación; y especialistas de la educación que recojan los datos de los anteriores y estudien y resuelvan los problemas que estos levantan en la vida educacional. Ellos serán los directores de la educación, los que señalarán los caminos. Las naciones tendrán una deuda muy fuerte para con ellos

Toda la importancia que tiene la educación la tiene también esta labor de los especialistas, pues de estos depende el que la educación rinda lo que debe rendir. América Latina tiene imperiosa necesidad de una mejor educación, y por eso tiene también imperiosa necesidad de estos núcleos de técnicos. Así piensa la UNESCO:

“Es indispensable contar en cada país con núcleos de dirigentes y especialistas dotados de una formación idónea, si se desea impulsar y orientar con eficacia el mejoramiento y tecnificación de los servicios educativos. Esta es una de las necesidades más acuciantes de casi todos los países de América Latina”.

En la primera reunión de Ministros de Educación de Centro América y Panamá (Junio, 1955) se nota la preocupación e interés sobre este tema: ven la estrecha relación entre Educación y el resto de la vida del país, en concreto de la vida económica; ven también la necesidad de crear centros investigadores. Claramente se recalca en el “Informe sobre la integración y coordinación educativa y cultural centroamericana” que

“falta .. un estudio completo y comparado de la situación educacional de los países del Istmo, en que se consideren los más importantes problemas comunes y se sugieran las medidas útiles para resolverlos...”

Detallando más estos estudios, juzga ser de “mayor interés común”, entre otras cosas un “Estudio sociológico completo del hombre centroamericano”. Y entre sus resoluciones recomienda

‘-Crear un Comité de Educación de Centro América y Panamá...’

“Que asuma la responsabilidad específica de procurar la integración, coordinación y fomento de las actividades educativas... conforme a las características del medio y en relación con los intereses del pueblo Centroamericano”.

Sin querer menoscabar el valor de estas directivas, es conveniente advertir que ni en el documento de la UNESCO ni en el de los Ministros de Centro América, se encuentra

la preocupación por el “Civismo heroico”. Es verdad que podría incluirse, implícita, en esa educación de acuerdo a las necesidades. Pero es tal la necesidad de esta Conciencia Social en los hombres, que no cabe dejarla oculta entre términos vagos. Estos documentos sí buscan la orientación concreta de la educación según las circunstancias de cada región, pero no parecen reconocer que sin esa “vida social” ninguna canalización será fecunda y duradera.

Entre los problemas que estos investigadores deben plantearse está el de la integración de la actual civilización Occidental, predominantemente técnica y económica, en la raza latinoamericana. Falta en nosotros el ambiente de austeridad en favor del trabajo — condición de cualquier adelanto. No podemos negar que hay aquí bastante de defectuoso y, por lo tanto, bastante que corregir. Pero tampoco podemos olvidar que nuestra sangre es otra que la sajona, que nuestro hombre estima en más la vida feliz que el mero esfuerzo, que el mero avance económico y material. Y muy bien estimado.

Es muy significativo lo que dice un profesor americano que vivió muchos años en Birmania:

“En las escuelas del Occidente se enseña la juventud a ganar dinero; en las escuelas que dependen de los monasterios birmanos, se le enseña la manera de vivir feliz y contenta”.

Algo de éso, quizás habría que decir de las escuelas latinoamericanas, si estuviesen adaptadas a la índole de nuestra raza. A los investigadores corresponde la tarea de estudiar la dosis de mezcla de los elementos adelanto material, desarrollo técnico, preocupación económica, y búsqueda de la felicidad íntima, del contento interior. Necesitamos un examen objetivo de las cosas, porque es muy corto y fácil el paso entre esa virtud que estima en tanto la felicidad íntima, y el vicio de rebajar esa felicidad a niveles ínfimos o de reducirla a “mi felicidad” con un egoísmo rastrero y despreocupado de los demás.

Esta adaptación de la Cultura y Civilización Occidental a la índole de los pueblos subdesarrollados es de capital importancia para el buen éxito de la obra de integración de todas estas naciones a aquella Civilización. Hay que injertar esa Cultura, ciertamente, porque tiene mucho de bueno y positivo; pero injertar suavemente, ponderadamente. Jamás imponer, forzar, destruir la cultura e índole propia de cada lugar. Por defecto de esta comprensión y adaptación muchas veces la obra de integración a la Cultura Occidental moderna ha sido contraproducente: ha provocado reacciones violentas que separaron más a los hombres.

Este esfuerzo por una educación adaptada a los hombres y circunstancias de nuestras tierras, es la primera labor —condición indispensable— en favor del desarrollo de nuestras naciones. Ojalá la Conferencia Internacional sobre Educación y desarrollo social y económico, proyectada por la UNESCO para fines de 1961, marque un avance definitivo hacia la unión de estos dos campos y hacia la evolución de América Latina,